

PRÓLOGO

Este libro es resultado de una investigación en torno a dos obras de Alonso de Castillo Solórzano que la crítica ha incluido dentro del subgénero conocido como picaresca femenina. Mi trabajo ha sido guiado por el honesto afán de recuperar para el debate académico sobre la narrativa aurisecular a un autor que, tras Miguel de Cervantes y Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, se erigió como referente de la prosa de ficción en la España del xvii. Esta recuperación empieza, naturalmente, por cubrir un vacío editorial en lo que se refiere a ediciones filológicas que puedan traer estas obras a un primer plano de atención para la crítica especializada. Es una labor que se está llevando a cabo en la actualidad también con Salas Barbadillo y, en el terreno del teatro, con dramaturgos como Antonio Mira de Amescua o Agustín Moreto.

Juntamente con el trabajo de edición y anotación, era primordial un estudio que intentara refrescar las perspectivas y juicios tanto sobre *Teresa de Manzanares*, que ha gozado de cierta fortuna en años recientes, como sobre *La garduña de Sevilla*, la cual posee una tradición crítica mucho más reducida. Algunas de las ideas y conceptos que se aplican al análisis han sido ya empleados con otros autores, pero resultan relativamente novedosos en el tratamiento que ha merecido la figura y la obra de Castillo Solórzano. De esta manera, esta labor exegética ha sido dirigida por un doble propósito: brindar nuevas luces sobre ambas piezas narrativas y ofrecerlas adecuadamente editadas, con materiales que permitan posteriores asedios críticos que enriquezcan el panorama de los estudios sobre la novela en el Siglo de Oro español.

Debo expresar mi agradecimiento, en primer lugar, a Ignacio Arellano, gracias a quien me incorporé al Departamento de Literatura Hispánica de la Universidad de Navarra y he podido trabajar en el

marco del GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro), cuyos recursos me han sido invaluableles durante estos últimos años. Él dirigió mi pesquisa y orientó todas las etapas del proyecto, el cual se enriqueció muchísimo más con los comentarios y sugerencias del tribunal que juzgó la tesis doctoral, conformado por Antonio Rey Hazas, Germán Vega García-Luengos, Marc Vitse, José M. Usunáriz y Miguel Zugasti. Agradezco igualmente a la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra por el apoyo económico que me brindó durante mis estudios de postgrado.

Mi formación doctoral se complementó con una estancia de un año en el Departamento de Lenguas Románicas de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, donde fui bien acogido y pude trabajar en su biblioteca de graduados, así como en la biblioteca Perkins de la Universidad de Duke. Con mis idas y venidas entre América y Europa siento que mi visión sobre los estudios auriseculares aumentó gracias al diálogo y a la amistad que he podido mantener con colegas investigadores tanto dentro como fuera de las aulas. Por último, extiendo mi agradecimiento a la institución en la que actualmente trabajo, Hobart and William Smith Colleges, cuyo estímulo para la publicación de este trabajo ha sido fundamental.

Geneva, Nueva York, octubre de 2011